TERTULIA DEL MALECON.

Ó EL ANTI-TREMENDA, N.º I.º

Lectorem delectando, pariterque monendo. Horat.

Fr. Cornelio. Buenas tardes, Caballeros: ¿de que se trata en esta ilustre asamblea?

Zampabollos. Sea bien venio su Paterniá.

Aleluya. Aqui, Padre, nos juntamos á hablar de los nuevos acontecimientos, y cada cual desembucha lo que sabe, y estornuda por donde Dios le ayuda.

Fr. Cornelio. ¡Buen sitio para tertulia!

D. Trancazo. El mejor: y prueba de ello, que antiguamente celebraba aqui sus sesiones el tio Tremenda (que en paz descanse) con sus amigotes *Epidemia*, *el Podrido*, el tio *Castañas* y otros *ejusdem palotis.*

Zampabollos. No mos eche Vsté latines, por que yo me queo ascuras.

Aleluya. Algunas veces concurrí en este mismo sitio á la tertulia del tio Tremenda. ¡Qué hombre tan grande! ¡qué chistoso! qué de cosas lindas ensartaba! Vaya, si merecia aquel piquito estar engastado en plata.

D. Trancazo. Ese y otros escritores, cargados de errores, preocupaciones y opiniones estravagantes descarriaron la opinion del vulgo necio y sencillo, y lo prepararon para sucumbir de nuevo á la esclavitud.

Fr. Cornelio. Dejemos en paz á los muertos, que Tremenda fué mi amigo, y sus papeles eran bien celebrados.

Periquillo Fernandez. Y si no, preguntarselo á mi tio Melenas, á mi abuela, y á la tia Farruca, que se reian á chorros, cuando pezcaban entre sus pulgares un papel del tio Tremenda.

D. Trancazo. No sean Vms. botarates. Aquel papel era para burros. El tio Tremenda era bárbaro en las ideas, bárbaro en su producion, vulgar en las ocurrencias, trivial en los cuentos, esclavo en sus opiniones, y un adulador sin limites.

Aleluya. Pues á fé, á fé, que cuando salió con la

suya, y se derribó la piedra, lo metieron en la cobacha.

D. Trancazo. En la cobachuela, dirá Vm.

Aleluya. Yo no entiendo de esos nombres; pero lo cierto es, que fué á Madrid.

Zampabollos. Y le dieron un guen empleo.

Fr. Cornelio. Vuelvo á decir, que descansen en paz los muertos. Siempre se ha dicho, que el muerto al hoyo, y el vivo al bollo: quiero decir que dejemos á su mortandad, y hablemos de lo del dia.

Aleluya. Yo digo lo mismo.

Zampabollos. Jablen Vstés lo que quieran; pero que no sea naa de eso que llaman Costi-costa-costucion, ó berejena.

Aleluya. ¿Y por qué?

Zampabollos. Porque es una cosa mù fea.

Periquillo. Pues nada tiene de fea. Yo la he visto impresa, muy bonita, es muy buen papel y excelente letra.

Fr. Cornelio. Y yo la he visto quemada.

D. Trancazo. Ya pasó esa mala hora.

Zampabollos. Yo, si he de decir la verdá, nunca la han visto mis ojos; pero dicen, que es una cosa mú mala.

D. Trancazo Tu no entiendes de esas cosas, como le sucede á muchos; pero yo te prometo instruirte con el tiempo, y hacer que allá á tu amaño formes alguna justa idea de ese libro, que llaman *Constitucion.*

Zampabollos. Pues otro dia me jará Vsté el favor de jablarme acerca de eso.

Fr. Cornelio. Hasta su nombre aborrezco. Hablemos pues de noticias.

Aleluya Imposible que no traiga Vm. algunas gordas, y está rebentando por darlas.

Periquillo. O algun papelote nuevo que leer.

Fr. Cornelio. Con efecto, tengo aqui una gaceta extraordinaria de Madrid del 21 de Marzo, y trae entre otros partes uno del general Freyre con la relacion de los sucesos de Cádiz, del dia 10.

Zampabollos. Pues leamos Vsté eso del general Frayle, que ha de estar mú gueno.

Aleluya. Decian que este general habia sido tambien al fin insurgenton, y que habia jugado con dos barajas.

Fr. Cornelio. Yo conozco al general Freyre, y es hombre de mucho honor, é incapaz de hacer á dos caras; y lejos de ser insurgenton, le gustó muy bien á S. E. y le sirvio de *mucha satisfaccion* el sambaleo que hubo en Cádiz, como lo dice él mismo en su parte. Por eso no di yo jamas credito á las voces de que se habia hecho amigo del general Quiroga, ni que habia ido á Cádiz á jurar la Constitucion.

Periquillo. Pues yo he oido decir que sí por muy cierto: que la juró, que se la presentó al pueblo; y que hasta aquel momento no comenzaron las aclamaciones; y que luego se volvió la camisa, y cantó la palinodia.

Aleluya. Vaya, Fr. Cornelio, leamos Vm. el parte.

D. Trancazo. No es necesario. Yo tengo aqui el mismo parte, comentado, explicado, dilucidado, glosado, é ilustrado por un amigo de la verdad.

Fr. Cornelio. Siempre serán paparruchas, ó reparos de algun malicioso.

Periquillo. Ya estoy impaciente por oirle.

Aleluya. Lealo Vm D. Trancazo.

D. Trancazo. Pues allá voy, si no caygo. Atencion, Señores. *Excmo. Sr. La guarnicion de la plaza de Cadiz, fiel siempre al Rey Nro. Señor* (La fidelidad consiste en servirle, y servirle bien. El que deshonra con sus procederes infames, escandalosos, inhumanos y crueles á su amo, le sirve indignamente: y si con pretesto de servirle se torna en ladron violento y vil asesino, merece la horca.) *Acaba de dar* con mucha satisfaccion mia (Cáspita! ¡Como le gustó á S. E. el sarra sarra de Cádiz! Ya sabemos que el Sr. Freyre tuvo una *gran satisfaccion* y complacencia en que la soldadesca sacrificase á su furor una multitud de víctimas inocentes, desarmadas, y que concurrian invitadas por el mismo Excelentísimo á celebrar la publicacion solemne de la Constitucion de la Monarquia. ¿Qué dije *invitadas*? y aun engañadas, pues dijo al publico que podia contar con veinte mil bayonetas para sostenerla. ¡Qué espectaculo tan satisfactorio para S. E. ver á las damas con todos los adornos que dan realce al bello sexo, á unas

muertas, otras llenando el aire de lastimeros ayes en fuerza del dolor que les ocasionaban sus heridas, otras exalando el postrer aliento, y las restantes huyendo exánimes, rodeadas del pavor, de la angustia y la agonia! ¡Qué *gran satisfaccion* para S. E. ver tambien á los niños, dulce consuelo de sus padres, y esperanza alhagüeña de la patria, convertidos en frios cadáveres por la mas inaudita barbarie! ¡Cómo se complaceria el alma de S. E. con el pillage y saqueo que coronó tantos horrores! ¡Y esto que hace estremecer á la humanidad; que arranca lagrimas al corazon mas empedernido, y enternece hasta los duros marmoles, sirve de *gran satisfaccion* al Sr. Freyre! *Ex ore tuo te judico*: y si esto no es asi, ¿qué botarga notó semejante parte? Pero sigamos.)

El mas público y acendrado testimonio de la sumision, fidelidad, y amor que profesa á su augusta y real persona. Mentira, mentira, mentira. Debio decir: el mas público y acendrado testimonio de ferocidad, de amor al dinero, de insubordinacion, puesto que, segun el contesto del parte, parece que la tropa disparaba y disparó sin mandato de sus gefes; y si fueron mandados por alguno, porqué no se expresa, y se calla maliciosamente el nombre del Gefe, que gritó el primero: *fuego*? ¿Fue acaso S. E y por lo pronto que fue obedecido tributa á la tropa esos elogios? ¿Y cómo llama fidelidad asesinar á unos ciudadanos indefensos y descuidados, y robar y asaltar indistintamente las casas? ¿Podrá aprobar el gobierno mas despótico y tiránico estos excesos? Los anteojos de S. E. son como las linternas mágicas, que presentan los objetos al reves. Adelante.)

Desvaneciendo con su grito general Viva el Rey *la efervescencia popular, que amontonada y amotinada ayer en la plaza de S. Antonio dió el grito de* Viva la Constitucion. (Seria cosa muy curiosa ver á la efervescencia amontonada y amotinada. Pudo S. E. haber enviado para muestra á la Corte un cajoncito de *efervescencia amontonada y amotinada*, ó un monton de *efervescencia*. Amontonado tenia el juicio el que extendió el parte. Esto se llama hablar y escribir con propiedad, y concebir ideas abs-

tractísimas, qual la *petreidad* y otras semejantes de los escolásticos. ¿Si estudiaria S. E. Logica por el Padre Palanco, ó el Froylan? Pero dejando badajadas, que excitan la chacota ¿porque dió el Pueblo el grito de *Viva la Constitucion*? ¿No fué porque contaba con S. E. y sus veinte mil bayonetas?)

En este estado, y atravesando por todas las calles y plazas he podido contener esta leal tropa. (Dale con la lealtad, y engullirse lo otro. ¿Y en que se contuvo? ¿En no disparar mas á diestro y siniestro? ¿Y los robos y saqueos que se siguieron? Ah! no me acordaba que de esto se desentiende S. E. en el parte por no tiznar la pretendida y mal entendida lealtad de los Caribes.)

Que frenética por acabar con los tumultuarios (No puede decirse mas en menos palabras. Lo de *frenética* se concede en toda su extension: y en cuanto á querer acabar con los tumultuarios, no sé duda que estos eran sus loables, piadosos, moderados, humanos, católicos y cristianísimos deseos, y tal vez los de algunos de sus gefes; pero el nombre de *tumultuarios* no puede pasar como injurioso y calumnioso. El pueblo estaba tranquilo y desarmado, y se habia reunido á la celebracion ya dicha. Si esto basta para llamarle *tumultuario*, no lo fué menos el Sr. Freyre, que, como queda sentado, dijo tenia veinte mil bayonetas prontas á sostener las nuevas instituciones, y que hizo el convite para su solemne publicacion por papeletas impresas. Sr. General, vamos claros. Si V. E. no pensaba como dió á entender al pueblo de Cádiz, trató de engañarle de un modo tan reprobado, que merece la execracion de todos los hombres: y si obró de buena fé, y la soldadesca por sí y contra la esperanza y voluntad de V. E. se cambió y obró, ¿á qué blasonar despues de lealtad al Rey, y querer llevarse el lauro, que en tal caso seria debido á aquella, y no á V. E.?)

Disparaba en todas direcciones y sobre todos los grupos. (Es decir á troche y moche, á diestro y siniestro, *Deum de Deo*, dé donde diere, y aunque fuese sobre un grupo de niños de escuela, que transitasen á sus casas con el ayo. ¡Qué heroicidad! ¡Qué valentia! ¡Qué lealtad!)

No oyéndose otra cosa que las alegres voces de Viva el Rey. Alegres!!!!! ¿Para quien? ¿Para los muertos? ¿Para los moribundos? ¿Para los que se quejaban heridos? ¿Para los desgraciados Padres? ¿Para las desventuradas Madres? ¿Para los viudos y viudas? ¿Para los desvalidos huerfanos? Mas esto no puede ser ¿Acaso para los ciudadanos ilesos? Tampoco: que estos lloraban desconsoladamente la sangre injusta y vilmente vertida de sus hermanos y compatriotas. ¿Pues que hombre mira como objeto alegre y divertido la matanza de sus semejantes, aun cuando alguno muere por sus atroces delitos en un patíbulo? ¿Eran las voces alegres para las *frenéticas tropas*? Sin duda seria asi: cualquiera atrocidad, hasta el mismo suicidio cabe en el acceso de un frenesí. ¿Serian alegres para S. E.? Quizá, quizá, está alegria fué prima hermana y dulce é inseparable compañera de aquella *gran satisfaccion* suya, de que habla el Sr. Freyre al principio del parte.)

A esta hora, que son las tres de la tarde, queda afianzada en cierto modo la tranquilidad de esta guarnicion. (Este cierto modo es misterioso, pues no se dice cual es. Podrá entenderse acaso, que queda descansando del pillage, para repetirlo asi que tome resuello y se refocile un rato, ú otra cosa semejante.) *Y trabajaré incesantemente en restablecer el orden y la subordinacion.* (Luego la tropa faltó al orden: luego no tenia subordinacion: *ergo* la guarnicion habia quebrantado la disciplina en un punto tan esencial. ¿Y es este el *público testimonio de sumision, que acababa de dar con gran satisfaccion mia*, digo del Sr. Freyre? Pues duerma S. E. colmado de satisfacciones á pierna suelta, mientras que la Nacion justa y el Público ilustrado forma el debido concepto de su conducta, y del parte tan bien concebido que la acredita.)

Con esta misma fecha doy aviso á la ciudad de Sevilla para que siga este noble y justo egemplo. (Dios se lo pague. Sevilla agradece su buena intencion. ¿Qué idea tendrá formada este Excmo. Sr. de la nobleza y de la justicia? ¿El robar es nobleza? ¿El asesinar disparando *en todas direcciones y sobre todos los grupos*, á un pueblo inocente, inerme y engañado es justicia? ¿Somos Cafres ó

Europeos? ¿Y á la imitacion de estos hechos atroces convida S. E. á Sevilla? Gracias al Señor Dios Omnipotente, que por su misericordia nos preservó de estos horrores. Gracias al Excmo. Sr. O-Donojú, Gobernador militar y Gefe político, que dio carpetazo á un aviso, que ya llegó tarde, y que publicado hubiera cubierto á Sevilla de sangre, de luto y desolacion.)

Habiendo ya despachado oficiales en todas direcciones para que lo hagan público. (S. E. queria sin duda recibir despues aviso de *todas las direcciones*, para reproducirse con iguales lamentables catástrofes aquella *gran satisfaccion suya*, que le habian ocasionado en Cadiz los sucesos del dia 10.)

Y he enviado dos de mis ayudantes de campo al egército con el propio objeto. (Quiza se resienten todavia algunos cuerpos del egército de resultas de estos avisos, y de la conducta doble y artificiosa con que S. E. ya quiere la Constitucion; ya desea naden en sangre sus amadores.)

Aun no he recibido las contestaciones de los diferentes avisos y oficios que he despachado, y no quiero privar á S. M. de una satisfaccion tan lisonjera. (Piensa el ladron que todos son de su condicion. Se engaña S. E. en juzgar por el suyo el corazon del Rey. S. M., cuyas entrañas son demasiado compasivas, oiria siempre con dolor y amargura, y miraria como una funesta victoria el triunfo, aun de sus propios intereses, que fuese manchado con la sangre de un crecido número de sus amados súbditos: y le seria mucho mas doloroso, que á un pueblo que no se habia presentado con armas, ni hecho la menor resistencia á la tropa, sin intimarle antes siquiera que se retirase, se le hiciesen descargas cerradas *en todas direcciones, y sobre todos los grupos*, fuesen de hombres, mugeres ó niños. Mas corramos ya un denso velo sobre estas escenas de crueldad y de dolor.)

Por lo mismo despacho este por un oficial en posta, y ganando horas, quien podrá dar algunos mas detalles. (Estos detalles serán el haber S. E. presentado al mismo Pueblo, que fue despues inmolado, el libro de la Constitucion; el haberla jurado; el haberse puesto en comunicacion con el egército que estaba en S. Fernando; el

haber dicho al pueblo Gaditano contase con veinte mil hombres prontos á sostener las nuevas instituciones; el haber entrado las tropas en muchas casas á viva fuerza; y sobre todo los asesinatos, robos y destrozos, de que no se dá la menor noticia en el parte.)

Y tan luego como la tranquilidad esté restablecida, los daré á V. E. con toda extension. (Si han de ser tan exactos y verídicos como el presente, nada importa que no los dé.)

Sirvase V. E. bacerlo todo presente á S. M baciendole presente (y van dos *bacerle presente* en un renglon) *la fidelidad de esta tropa* (la insubordinacion, ferocidad, y crueldad bárbara debia decir); *y que todos no respiramos mas que por defender sus derechos* (quando presentó S. E. el libro de la Constitucion, y la juró, tuvo en aquellos momentos interrumpida la respiracion); *y asegurar la tranquilidad y el orden.* (Mejor era no haberlo perturbado teniendo dos caras como el Dios Jano de los Gentiles, ó tomando diversas formas, cual otro Protéo.)

Dios guarde á V. E. muchos años, Quartel General &c.

Aleluya. ¡Cuerno y que sartenazo!

Fr. Cornelio. Terrible está el mamotreto, y su autor parece guapo.

Periquillo. No está mala la paliza.

Zampabollos. Ha quedao lucio el Sr. Frayle.

Fr. Cornelio. Me queman esos papeles. Dios querra:: pero me voy, que hago falta en mi convento.

D. Trancazo. Pues, Señores, vámonos hasta otro dia.

Aleluya. Vámonos pues, Caballeros.

Zampabollos. Caa mochuelo á su olivo.

AVISO.

Saldrá un número cada semana, y se hallará en las librerias de Roselló, Berard y Padrino.

Sevilla: Imprenta de Puerta, Calle Arinas Núm. 6.